

UN INFORME ANONIMO SOBRE LAS OPERACIONES MILITARES AFRICANAS DE 1720-1721.

JUAN SANZ SAMPELAYO

EL DOCUMENTO.

Se trata de un manuscrito en el que el autor plantea con detalle los pros y contras de ampliar la liberación de Ceuta, sitiada por los marroquies desde ventiséis años antes, con las operaciones precisas para conquistar Tánger y Teután (1). Aunque además de carecer de la firma de su autor tampoco tiene la fecha de su conclusión, una serie de precisiones vertidas en el texto permiten apuntar que el mismo es inmediatamente anterior a las operaciones que comenzaron en octubre de 1.720 con el fin de levantar el largo asedio a Ceuta y castigar a las fuerzas de Muley Ismail que, con tanta perseverancia, habían emprendido un plan para acabar con la presencia extranjera en el Norte de Africa.

EL MOMENTO HISTORICO MARROQUI Y LA REALIDAD COLONIAL.

Durante el siglo XVII, los ataque *berberiscos* que seguían asolando el litoral meridional de la península Ibérica tenían como enclaves para organizar los mismos en Rabat y Salé, centros que contaron entonces con capitales que invertir en esas expediciones a partir de la llegada de los moriscos españoles expulsados en 1.609.

No obstante, la región vivió un dilatado período de intranquilidad política matizado por la constitución, en 1627, de una república independiente, la desaparición de la misma en 1.641 al pasar al control de los *morabitos* del Marruecos central y la pérdida del dominio político de estos también a manos de *alauitas* del sudeste, de Tafilite, que, en 1.666, se proclaman sucesores de los *sadies* y ocupan Fez. Cuando el primero de sus sultanes, Muley al-Rasid, muere en 1.672, el poder *alauita* está firmemente asentado en la región.

Pero el personaje que va a señalar más de medio siglo de protagonismo local, de presión sobre los enclaves europeos en su territorio y de acercamiento comercial a Europa sería Muley Ismail (1672-1727). A él se debe la consolidación de su dinastía en Marruecos, el desarrollo de un sistema fiscal que creció hasta llegar a agobiar y la creación de un ejército de sudaneses que, diseminado en fortalezas, mantenía el orden y la obediencia entre las tribus *beréberes*.

Este cambio en la situación política norteafricana quedaría reflejado en el importante papel que Marruecos jugó momentaneamente en los asuntos mediterráneos, un cambio que hasta los corsarios

(1) B.R.A.H. 9-5. 724.

de Salé percibieron cuando en adelante actuaron siguiendo las directrices del nuevo poder. Simultáneamente, ese contingente de tropas negras, evaluadas en unos 40.000 hombres, y la actitud frente a las posesiones extranjeras quedaría clara en la presión militar desplegada para acabar con su existencia. Compaginando la fuerza con el desarrollo de los grandes acontecimientos que matizaban en Europa la crisis del imperialismo de Luis XIV, Muley Ismail hizo que muchos de esos puestos pasaran a ser indefendibles y fueran evacuados o tomados uno a uno. En cuanto a los españoles, el primero fue el de Mámora (1.681), al que siguieron los de Larache (1.689) y Arcila (1.691); resistiendo el duro bloqueo a los que se vieron sometidos Mazagán, Melilla y los peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera. Ceuta constituía un caso aparte, ya que sufriría un infructuoso sitio de 1.694 a 1.727 que, en 1.720 y según nuestro informante, se saldaba con cuarenta mil víctimas entre sus defensores de acuerdo con los *Libros de Veeduría*.

Esta espina y el fracaso que en 1.701 le supuso su intento de penetrar en tierras argelinas, constituían dos puntos claves sin resolver por este sultán *alauita* que, en cambio, vió como sus planes comerciales tomanban derroteros distintos cuando Fez se convirtió en el almacén de la Berbería (2), mientras que los canales exteriores del mismo prosperaron, aunque fueran monopolizados por la comunidad judía y por algunos europeos, en especial hugonotes franceses. En 1.698 se concluía un acuerdo concreto con Francia que, para diversos autores, ni comprendió ni supo aprovechar Luis XIV.

De los dos puntos de especial atención para una hipotética penetración española, Tanger y Tetuán, el primero de ellos tenía una especial definición de intereses. Tánger había sido conquistada por los portugueses en 1.471, manteniéndose en su poder hasta 1.662 en que pasó a Inglaterra como parte de la dote de Catalina de Braganza, esposa de su rey Carlos II. En 1.684 eran los británicos los que prácticamente devolvían la plaza de Marruecos, pese a que suele considerarse el hecho como una conquista más que una entrega, dado que su ocupación la consideraron como muy costosa. El informe al que nos referimos, aclara que ello pudo deberse a su fracaso en la construcción de un muelle que sirviera de abrigo para las embarcaciones que arribaban a esta ciudad que carecía de puerto. Pese a que con su salida volaron las obras que emprendieron al efecto, estas expresaban su primer intento por tener una base propia desde la que operar en el Mediterráneo.

EL INFORME. PLAN DE ATAQUE A TETUAN.—Al igual que para Tánger, el punto de partida de una operación terrestre era Ceuta. La distancia que se estima es la de siete *leguas*, cómputo que en el total no cuadra, encontrándose el campamento de los sitiadores en esa dirección y a una *legua* y estructurándose, en cuanto a su defensa, a partir de un barranco con un profundo arroyo, así como por un sistema de pequeñas alturas con restos amurallados.

Desde el mismo, la segunda *legua* marchaba paralela a la playa hasta la *Sierra de los Negrones* que los cortaba al perderse ésta en el mar. Ello representaba tener que avanzar media *legua* por colinas y barrancos solo surcados por sendas. El camino continuaba de nuevo, y durante dos *leguas*, por la costa para también surgir más adelante otra montaña que era preciso atravesar (media *legua*) por un puerto no muy elevado, pero áspero y, por lo tanto, fácil de defender el acceso al mismo. Ello implicaba el que un ejército no pudiera marchar en formación de batalla, ni incluso en columna, además de obliagar a tener que prescindir de la artillería. Un breve comentario precisa que, estas mismas circunstancias, impedían el que pudiera ampliarse este paso por lo costoso y casi imposible de la obra. De allí hasta Tetuán se extendían dos *leguas* y media de camino llano.

(2) PIDOU DE SAINT-OLON: *Etat présent de l'Empire du Maroc*. París, 1964, pág. 145.

Si este era el trayecto por el que avanzar, el informe pasa luego a describir la ciudad de Tetuán en sí. Comenzaba con una serie de puntualizaciones de fondo táctico y militar: su protección consistía en un simple muro sin terraplén, fácil de superar, mientras que su situación a pié de monte hacía que solo estuviera protegida por un antiguo castillo con pocas piezas de artillería y una guarnición sin especificar. Se trataba de la típica plaza musulmana formada por un laberinto de calles estrechas y casas en cuya construcción se empleaba básicamente tierra, arena y argamasa; esquema urbano que propiciaba un sistema defensivo de trincheras y de troneras a situar en azoteas o en simples aperturas en paredes. Al faltar una artillería ofensiva que fácilmente destruiría este entorno, el mando militar sopesaba la otra realidad, la de esos potenciales barrios aptos para resisitir al invasor que no eran, ni mucho menos, fáciles de incendiar como segunda dirección a adoptar para hacerse con ellos.

Otro posible plan de ataque, que se basaba en utilizar el curso de un río que corría al otro lado de Tetuán para penetrar por medio de distintas embarcaciones, no era factible desde el momento en que su escaso caudal y poco fondo impedía el que incluso las mercancías que llegaban por vía naval pudieran acceder directamente, en base a lo cual se desembarcaban en unos almacenes que distaban media *legua* del casco urbano para luego transportarlas a lomo de caballerías. Además, este tramo fluvial era estrecho y flanqueado por una serie de alturas, en poder del enemigo, las cuales dificultaban una acción ofensiva que, para comenzar, también tendría que controlar dos pequeños fuertes situados en su desembocadura.

Por si todos estos problemas no fueran suficientes, este avance por tierra y el ataque posterior presentaban un problema más, que en ningún modo era secundario, en cuanto a su importancia. Consistía en que de Ceuta a Tetuán sólo el arroyo de los *Castillejos*, en torno al cual se ubicaba el campamento enemigo, tenía agua, circunstancia que explica la serie de acontecimientos que en torno al mismo describiría la historia de las pretensiones españolas sobre esta capital marroquí.

Naturalmente, quedaba por plantear la posibilidad de una operación naval que posibilitara la toma de Tetuán mediante un desembarco a efectuar en sus costas, pero esta acción era impracticable ya que ni los pequeños barcos que transportaban víveres y otros aprovisionamientos desde Andalucía (cita que esta operación se llevaba a cabo desde el río *Palmones* sin una mayor clarificación) a Ceuta, escapaban de los efectos demoledores del viento, tanto del levanta como del Norte, y ello en base a que, ante la ausencia de lugares propicios para su atraque, las naves entraban ancoradas al abrigo exclusivo de la plaza. Estas circunstancias eran generales en la zona y, por lo tanto, impedían la acción de barcos de guerra, ni incluso de galeras, durante los meses invernales.

Por otra parte, la ciudad representaba económicamente poco. En primer lugar porque la típica alimentación de su población (manteca, aceite y legumbres) hacía que no se diera en ella especial importancia al primordial comercio de granos, uno de los apartados que con mayor interés podría impulsar su conquista; luego, porque su fama de buen mercado para otros productos era más que contradictoria desde el momento en que no aportaba un especial aliciente en el sector de las manufacturas y de que su comunidad judía, que era la que realizaba los contactos comerciales que existían con anterioridad, había abandonado esas actividades y la ciudad ante el hecho de que la fuerte presión militar española en Ceuta hacía prever entre sus posibles consecuencias un avance como el que aquí se estudiaba en cuanto a sus posibilidades de éxito e intereses que jugaban en su consecución.

Existía también el planteamiento inicial de aprovechar un potencial triunfo en Tetuán para marchar a continuación hacia Mequinéz. Las cincuenta *leguas* que distaba un centro de otro discurrían, las

nueve primeras, por caminos montañosos y difíciles, mientras que las restantes lo hacían por mejor terreno. El trayecto tenía como inconveniente especial el que en el desarrollo del mismo no existían núcleos de población fijos que permitieran el abastecimiento alimenticio, con lo que la intendencia militar cargaría con esta ardua tarea. Había que olvidarse de cualquier posibilidad de recoger sobre el terreno ni el forraje para las bestias, ya que se asegura que esta necesidad la subsana la caballería *mora* mediante una mezcla de yerbas y juncos que, por necesidad y costumbre, consume desde el momento en que los indígenas solo recogían paja para el consumo inmediato, sin una previsión de almacenamiento. Por lo tanto, la ausencia de prados en aquellas tierras secas y la orografía sinuosa, obligaba a que no solo los hombres, sino también los animales, plantearon serios problemas de avituallamiento.

EL OTRO FRENTE DE ACTUACION. ATAQUE A TANGER.

Tánger distaba de Ceuta once *leguas*, de las que nada menos que más de nueve eran impracticables para un ejército por discurrir por estrechos pasos montañosos, difíciles de ensanchar por la configuración rocosa del terreno, y por tenerse que superar en su avance una serie de enclaves que los defendían. Esta era la situación que presentaba la *Sierra de Beillones*, un lugar en el que si la acción de hostigamiento era difícil de contrarrestar, la falta de agua y paja dificultaba aún más cualquier posible operación. El plan terrestre supondría, en consecuencia, el empleo de numerosas fuerzas bien aprovisionadas y de tiempo.

Por mar, la bahía, que carecía de puerto, era peligrosa y nada consiguieron los ingleses en sus intentos de construir un muelle, obra que no era posible intentar reemprender ya que, como se indicó, con su salida de la ciudad lo volaron.

Para nuestro informante, Tánger tenía poca población y se encontraba rodeada de tierras fértiles. Sus murallas carecían de capacidad defensiva debido a los destrozos sufridos por la ocupación y su posterior ataque y abandono por parte de Inglaterra. Tampoco los tres o cuatro cañones mal pertrechados que se encontraban en la antigua alcazaba implicaban un problema especial.

Pero si su toma no presentaba especiales inconvenientes, sí que planeaba el problema de un abastecimiento de agua que era escaso con la explotación de algunos buenos pozos que se encontraban en la alcazaba y con otros salobres que tenía en su mismo casco urbano. Ello significaba que su ocupación por parte de un crecido destacamento supondría planificar *sine die* sus necesidades de aguada y efectuar esta desde Andalucía.

LA REALIDAD MILITAR DEL MOMENTO. EL CUERPO EXPEDICIONARIO ESPAÑOL Y EL INTERES REAL POR AMBAS PLAZAS.

El informe asegura que el ejército estacionado en Ceuta contaba con 25 Batallones y 32 Escuadrones. La infantería, no muy numerosa, ya que apenas superaba los diez mil hombres, presentaba serios problemas de operatividad debido a cuestiones sanitarias. Un total de mil doscientos hombres se encontraban hospitalizados *ante la novedad de comer las raciones de Marina, o la de Aguas que beben*, presentando una sintomatología que queda perfectamente reflejada en ese *fluxo de vientre* que soportaban no sólo los internados, sino buena parte de la tropa. El mal, se afirma, era general en los destacamentos que arribaban a África por primera vez y adquiría caracteres más negativos con el paso del tiempo lejos de aparecer síntomas de mejoría.

La segunda circunstancia alarmante que presentaba este contingente consistía en que, salvo la Compañía de Granaderos de cada Batallón, el resto desconocía el manejo de unas armas que escaseaban en cuanto a su primordial elemento: los fusiles. Si a ello se une el que la mitad de las armas de fuego que estaban en uso no eran aptas para su utilización, el problema aparecía especialmente arduo cuando en un momento concreto se dice que se trata de una peculiar *guerra que se debe haser con fuego continuado, que es lo que unicamente respetan los Moros*. A todas luces parecen ser quintas bisoñas, mal estrenadas y peor pertrechadas de material en las que no se confía mucho.

En cambio, la caballería expresaba con su buena presencia y armamento una realidad distinta, ya fuera en la ligera o en los Dragones, que se intentaba mejorar desde hacía ya más de dos años, sobre todo en un punto concreto cuál era el de completar los efectivos de sus distintas Compañías.

Pese a este favorable juicio, no desaparecen los recelos en cuanto a su capacidad de mantenerse intacta, en orden, en pleno ataque, debido a la confusión que un enfrentamiento con los marroquíes llevaría consigo, ya que ese factor de *desorden, llevaria tras de si la total perdicion del Exercito*.

Todo tenía una explicación. Se temía una movilización del disperso ejército *alauita* con el fin de frenar una acción española, fuerzas a las que sin duda se uniría una *muchedumbre de Peones*. La caballería negra, el contingente sudanés, merecía un especial respeto, ya que si bien se conocía que no intervenía de acuerdo con los planes académicos propios de los ejércitos europeos, se asegura que en anteriores ocasiones llevó a cabo una serie de maniobras y movimientos sobre los que habría que reflexionar; así como también habría que hacerlo ante sus ordenados repliegues y constancia en el hostigamiento, los cual suponía que era *atencion juiciosa el no despreciarlos, de poca gloria el venzerlos, y de las mas infeliz consecuencia el ser superados por ellos*.

De esta serie de juicios surge al final y en distintos apartados del texto unos consejos que sintetizan el sentir del autor. El primero y más contundente matiza la operación hacia Tánger en el sentido de que, tras rechazar lo que considera impracticable avance por tierra, de prosperar la de origen naval en su fase de desembarco incluso la toma de la plaza planteada de inmediato la urgente necesidad de fortificarla y aprovisionarla por completo desde los puertos andaluces durante el invierno, la peor estación del año para llevar adelante ambas actividades. Junto a ello, no habría que olvidar que, al igual que Ceuta y Melilla, Tánger sería casi de inmediato sitiada a su vez, con lo que este hecho supondría de *desgaste en hombres, municiones, víveres... sin que, por el contrario representara la menor utilidad azia el honor, el interes de cargarnos de este nuevo Presidio en el Africa*.

Pero si Tánger merece este razonamiento, el resto del plan en su conjunto no sale mejor parado. Primero con la exposición de una serie de realidades que se consideran elementales en el plano militar, ya que no sería posible triunfar con menos de 25-30.000 buenos infantes y diez mil jinetes, partes esenciales de un ejército que debía completarse con cuarenta piezas de artillería de campaña, mil caballos de refresco, tres mil acémilas para el transporte de víveres y forraje y una completa impedimenta que, además, y de acuerdo con las peculiaridades descritas, precisaba contar con el respaldo de una escuadra que le aprovisionara pese a las dificultades que comportaba la ausencia de enseñadas u otro lugar donde recalar.

Por último, y como una aclaración final, nuestro anónimo protagonista se pregunta si tales esfuerzos merecen la pena llevarse a cabo cuando no se iban a conseguir los fines que se desean en toda conquista, la adquisición de nuevas posiciones territoriales y de sus pobladores, ya que *faltaria absolu-*

tamente uno y otro, Plazas y Lugares, porque no los tienen, y hombres, porque es evidente que ni solo uno se sujetaría a nuestro dominio. En consecuencia, concluye, no sería positivo emprender nuevas operaciones militares, ya que era sin duda más provechoso asegurar las plazas que entonces se dominaban y poner fin a las escaramuzas de hostigamiento que ante ellas se sucedían.

Como epílogo, hay que decir que el 15 de noviembre de 1720 se inició una operación desde Ceuta dirigida por el marqués de Lede que, contando con 16.000 hombres, atacaría las trincheras enemigas obteniendo en el transcurso de una larga serie de ataques y contraataques, que finalizaron en febrero del año siguiente, distintos triunfos que concluyeron con la destrucción de las fortificaciones marroquíes, sin que ello representara el que los fines propuestos se alcanzaran, ya que cuando estas tropas reembarcaron en Ceuta hacia la península, Muley Ismail reinició un bloqueo que se prolongaría hasta su muerte en 1727. El cerco a esta ciudad se dilató con ello nada menos que treinta y tres años.